

Homilía de III Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“El Señor me ha enviado para anunciar el evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad”

Introducción

La liturgia de hoy está centrada en lo que podíamos llamar la presentación del proyecto o programa de Jesús al iniciar su vida pública.

El evangelio (Lc.4,14-21), es la presentación del propio Jesús ante sus paisanos. Lucas nos presenta a Jesús, el hijo de José el carpintero de Nazaret, como el Mesías, el ungido del Señor anunciado por los antiguos profetas. Trae un mensaje nuevo, viene a restaurar a la humanidad caída, ofreciéndola un horizonte de felicidad, de liberación de todas sus angustias, es la sanación integral que empieza aquí en esta vida, en nuestro entorno y culmina en la casa del Padre. Este, va a ser el núcleo del mensaje de Jesús que se inicia en Galilea y se desplegará a lo largo de su vida pública hasta subir a Jerusalén, invitando a todos los hombres y mujeres que quieran seguir sus pasos.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Salmo

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/. Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían. Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14- 21

Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Pautas para la homilía

El pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley

En la primera lectura de hoy encontramos un episodio del libro de Nehemías que nos ayuda a entender la Novedad del mensaje de Jesús. Es un episodio lejano de la historia de Israel, en el que el sacerdote Esdras, después del cautiverio de Babilonia, se reúne con todo el pueblo y de una forma solemne lee el libro de la ley (*Torah*) que para los judíos era el símbolo de la alianza de Yhave con su pueblo. Todos, hombres y mujeres, están atentos y lloran sobrecogidos al escucharle y sentir la responsabilidad de ser el pueblo escogido por Dios, pero Esdras les alienta y anima para que lo reciban con gozo y alegría. No lloréis porque hoy es un día de fiesta, les dice. La razón es porque el Señor se compromete con su pueblo Israel y será su fortaleza y su apoyo para cumplir la ley.

Podemos ver un paralelismo entre este texto y el evangelio de Lucas, pero a la vez hay una gran diferencia. Jesús, que dirá más tarde que no viene a abolir la ley ni los profetas, quiere mostrarnos, de entrada, el contraste, la novedad, la nueva identidad del pueblo de Dios fundamentada en el amor. Con su presencia, va a dar comienzo un Tiempo Nuevo, de libertad y de gracia, fundado en el amor de un Padre común de todos que no excluye a nadie. Por eso también su lenguaje va a ser nuevo, va a señalar a quienes va dirigida preferencialmente esta buena noticia, que como sabemos son los más necesitados, los que no cuentan para nada en la sociedad y solo pueden mirar con esperanza al Señor que es Padre y se compromete con ellos para liberarlos de sus angustias. Esta será la nueva identidad del Reino que luego predicará Jesús de Nazaret.

El Evangelio: Transmisión de la fe de las primeras comunidades cristianas

Antes de entrar en el núcleo del mensaje de las lecturas del día de hoy que fundamentalmente reside en el episodio de la Sinagoga de Nazaret, donde Jesús se presenta ante sus paisanos y señala su misión, leemos, como un inciso, los primeros versículos del evangelio de Lucas (Lc. 1,1- 4). Es una especie de preámbulo al tema principal que no podemos pasar por alto, ya que al meditar a lo largo de este ciclo litúrgico este evangelio, el autor quiere hacernos ver cómo lo ha redactado y a la vez recordarnos el proceso de la trasmisión y el origen de nuestra fe que llega hasta hoy.

Al evangelista Lucas le interesa destacar que lo que va a exponer, no es de su invención, sino que lo ha recogido de los primeros testigos y seguidores de Jesús, después de comprobarlo todo con exactitud. Es, por tanto, la trasmisión de algo que todavía está vivo en los hombres y mujeres que fueron testigos presenciales, y que escucharon las enseñanzas de Jesús. La intención de Lucas es ante todo catequética ya que quiere mostrarnos el fundamento de nuestra fe que se apoya en la experiencia vivencial de aquellos primeros cristianos que escucharon la palabra de Jesús, y nos la transmiten recogida cuidadosamente por este evangelista. Su intención es llevarnos a vivir con la misma intensidad la misma experiencia que ellos vivieron.

El Señor me ha enviado para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.

Jesús, al presentarse ante sus paisanos de Galilea, quiere poner de relieve dos cosas, que él es el Mesías, el enviado del Señor y a la vez exponer la buena noticia que procede del Padre.

Le interesa hacerlo en Galilea, su pueblo natal, aquí le conocen sus paisanos, es el hijo de José el carpintero de Nazaret, procede del linaje de David, pero su identidad es más compleja, es el Mesías anunciado por los profetas y esperado por el pueblo, heredero de la promesa, es también el hijo de Dios. Quiere hacerlo de una manera solemne, en la Sinagoga de Nazaret, donde los judíos se reunían a escuchar la Torah, la ley de Moisés. Sabe también, que está hablando con judíos fervorosos, familiarizados con la Escritura, por eso se apoyará en ella.. Le invitan a comentarla y elige a propósito un texto muy conocido del profeta Isaías que nadie discutía, y que sintetiza perfectamente la función del Mesías. Se inicia con estas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido, me ha destinado para anunciar la buena noticia a los pobres, a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista...

Esta es su presentación. Es un punto de partida con el que quiere destacar que su mensaje no es suyo, que está anunciado en las Escrituras y que está hablado en nombre de su Padre Dios. Su programa está muy lejos de ser una exposición de la Ley, como hemos visto en la primera lectura. Es un anuncio nuevo, para un tiempo nuevo de gracia del Señor que se está iniciando. Es un mensaje fundado en el Amor que supera la Ley y los rituales propios de cualquier religión, como la judía.

La Buena Noticia de Jesús va dirigida, fundamentalmente, a todos aquellos excluidos hasta entonces del mensaje salvífico de Dios, como son los pobres, los ciegos, los marginados los que sufren la opresión del tipo que sea, a todos ellos quiere liberar de sus angustias ofreciéndoles un año de gracia del Señor, es decir abriéndoles una perspectiva de amor y de liberación.

Este programa que presenta hoy en la sinagoga de Nazaret va a desplegarlo a lo largo de su vida pública al anunciar lo que Jesús llamará más tarde el Reino de Dios, que está dentro de nosotros, por eso dirá también que ya ha comenzado, para que lo descubramos, pero tendrá su plenitud en la casa del Padre. Está fundamentado en el amor y se realiza a través del compromiso personal de todos los seguidores de Jesús con los hombres y mujeres que necesitan más nuestra ayuda para recobrar su dignidad perdida de hijos de Dios. Esta es la luz que ofrece a los ciegos, es la liberación de los cautivos rompiendo sus propias

ataduras, la auténtica sanación del hombre. Pero para eso nos pide a todos el compromiso para crear unas nuevas estructuras sociales más justas, lejos del egoísmo y la ambición que está impidiendo a los pobres, a los marginados y a tantos otros realizarse en plenitud y vivir una vida en definitiva más humana y esperanzada. Es la fuerza del amor que procede de Dios, el único que puede liberarnos de todo tipo de angustia.

Hoy se cumple la Escritura que acabáis de oír.

Jesús, después de leer este pasaje puesto en pie ante la sinagoga, pendiente de sus palabras, les dice: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír.

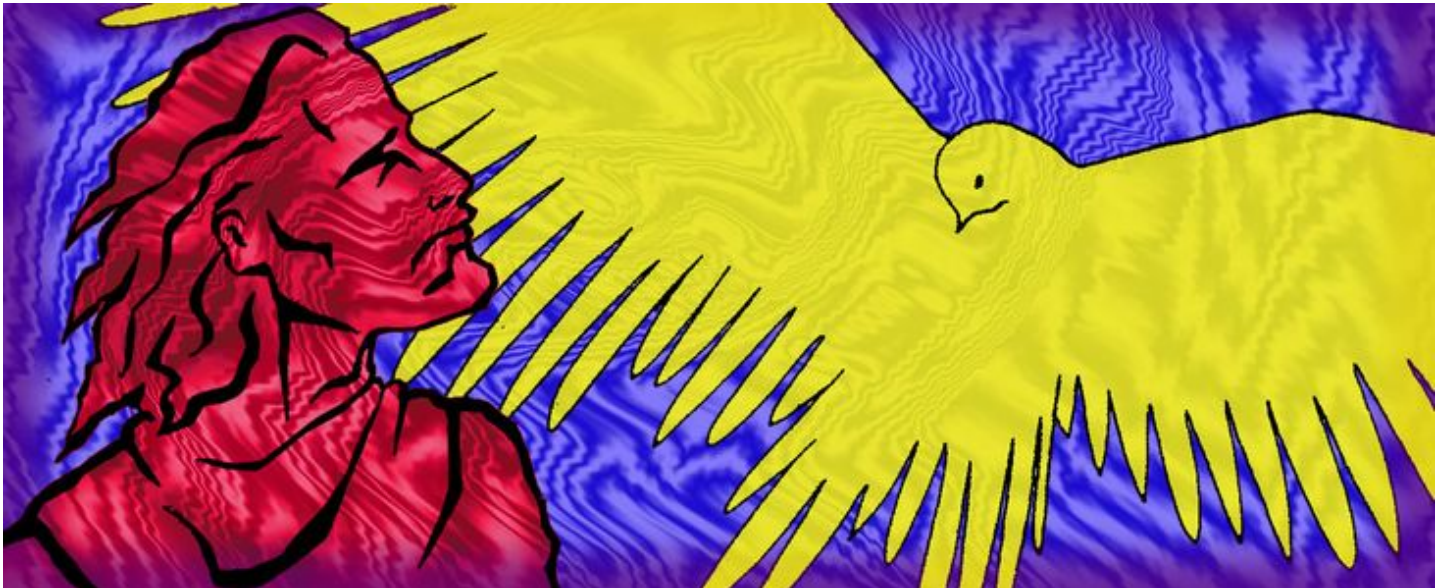
Con toda propiedad podemos pensar que estas palabras se siguen cumpliendo cada día donde quiera que haya un solo seguidor de Jesús de Nazaret. San Pablo nos lo recuerda hoy en su carta a los Corintios, somos miembros del "Cuerpo de Cristo". Sacramento de salvación en medio del mundo. Cada uno con su carisma, con una misión que cumplir, todos alentados por la fuerza de un mismo Espíritu. Todos somos necesarios. La misión del cristiano es comprometerse con el proyecto de Jesús que nos propone el evangelio, porque sigue teniendo validez en el mundo de hoy.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Evangelio para niños

III Domingo del tiempo ordinario - 27 de enero de 2013



Comienzo de la Predicación de Jesús

Lucas 4, 14-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar la libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor". Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía puestos los ojos en él. Y él se puso a decirles: - Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Explicación

Después de bautizarse en el río Jordán, Jesús regresa a Nazaret y comienza una nueva etapa de su vida, a la que da un carácter más abierto y público. En la sinagoga de su pueblo, después de leer un pasaje del Profeta Isaías, que anuncia la libertad para los que viven como en una cárcel por la ceguera, por la rabia contra los otros, por la pobreza o por la violencia, Jesús dice que para eso ha venido él, y que con la fuerza de Dios, llevará a cabo el encargo que su Padre le ha hecho: dedicar su vida a hacer el bien y a ayudar a los demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos ocurridos entre nosotros cuando vivía Jesús.

Niño1: Lucas, pero a mí me han dicho que tú no eras de los discípulos que él llamó en el monte.

Niño2: ¿Cómo puedes tú hablarnos de lo que hacía Jesús, si no lo viste?

Lucas: Siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra de Jesús.

Niño1: Te refieres a los Apóstoles, porque ellos sí vieron a Jesús.

Lucas: Así es. Pero no me contenté con lo que oía, sino que me puse a comprobarlo todo exactamente desde el principio.

Niño2: Vamos, que dejas claro que trabajaste a conciencia.

Lucas: Luego, resolví escribirlo todo por su orden, para que conozcáis la solidez de las enseñanzas que he recibido.

Niño1: ¡Vale! Oye Lucas, cuéntanos. ¿Qué ocurrió después de las bodas de Caná?

Lucas: Jesús volvió a Galilea. Ya su fama se había extendido por toda la comarca. Entraba en las sinagogas y todos lo alababan por sus enseñanzas y los signos que hacía.

Niño2: ¿Y también predicaba Jesús en su pueblo?

Lucas: Sí, en aquellos días también fue a Nazaret, donde se había criado. Y como aquel día era Sábado, fue con la gente de su pueblo a rezar a la sinagoga, como siempre lo había hecho cuando vivía allí.

Escuchad:

Judío: Jesús, ¿quieres tú leer hoy la escritura de los Profetas?

Jesús: Está bien. Lectura del Profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor".

Lucas: Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y Jesús se puso a decirles:

Jesús: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández